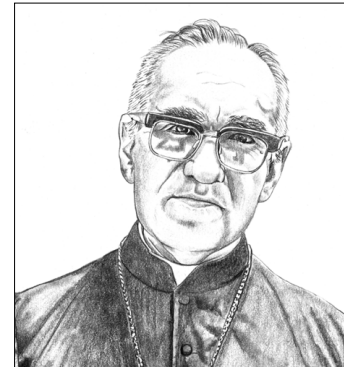




Óscar Romero: la voz de la justicia nadie la puede matar ya

Veinticinco años después del asesinato de Óscar Romero, las mayorías populares siguen en la extrema pobreza. Todos lo reconocen. Lo que ya no todos aceptan es que la causa es la extrema riqueza de un pequeño grupo de empresarios. Óscar Romero denunció a los ídólatras del poder y la riqueza como responsables de la pobreza de la mayoría.



Ídólatras de la riqueza



Óscar Romero denunció que la causa de la extrema pobreza y la violencia en nuestro país es la extrema riqueza de un reducido grupo de familias, la oligarquía:

“La causa de todo nuestro malestar es la oligarquía, **ese reducido núcleo de familias** al que no importa el hambre del pueblo, sino que necesita de la misma para disponer de mano de obra barata y abundante para levantar y exportar sus cosechas” (15 de febrero de 1980). “Los verdaderos responsables de la violencia en nuestro país son **las familias que integran la oligarquía**; quienes cierran las vías pacíficas para la solución de los problemas son los **ídólatras de la riqueza**” (15 de febrero de 1980).

Óscar Romero apuntó el camino de solución. No bastan los remiendos, no son suficientes las medidas de alivio contra la pobreza: “**Es necesaria una reestructuración de nuestro sistema económico y social**, porque no puede ser esta absolutización, esa idolatría de la propiedad privada, que es francamente un paganismo. El cristianismo no puede admitir una propiedad privada absoluta” (30 de septiembre de 1979).

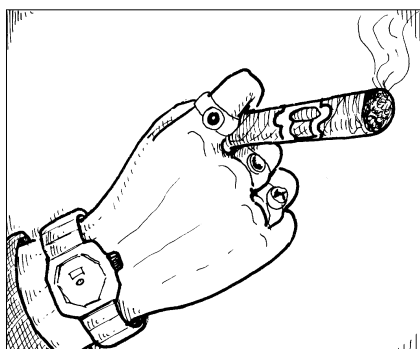


“Yo denunció sobre todo la absolutización de la riqueza. Este es el gran mal de El Salvador: la riqueza, la propiedad privada como un absoluto intocable. ¡Y ay del que toque ese cable de alta tensión! Se quema.”

(12 de agosto de 1979)

“Hay que saber quitarse los anillos para que no les quiten los dedos”

En los últimos meses, Óscar Romero hizo repetidos llamados a la oligarquía para que entrara en razón: “Un llamamiento a la oligarquía. Les repito lo que dije la otra vez: no me consideren ni juez ni enemigo. Soy simplemente el pastor, el hermano, el amigo de este pueblo que sabe de sus sufrimientos, de sus hambres, de sus angustias; y en nombre de esas voces yo levanto mi voz para decir: **no idolatren sus riquezas**, no las salven de manera que dejen morir de hambre a los demás. Hay que compartir para ser felices. El cardenal



Lorscheider me dijo una comparación muy pintoresca: hay que saber quitarse los anillos para que no les quiten los dedos” (6 de enero de 1980).

“Espero que este llamado de la Iglesia no endurezca aún más el corazón de los oligarcas sino que los mueva a conversión. Compartan lo que son y tienen. No sigan callando con la violencia a los que les estamos haciendo esta invitación; ni mucho menos continúen matando a los que estamos tratando de lograr que haya una más justa distribución del poder y de las riquezas en nuestro país. Y hablo en primera persona, porque esta semana me llegó un aviso de que estoy yo en la lista de los que van a ser eliminados la próxima semana. Pero que quede constancia de que **la voz de la justicia nadie la puede matar ya**” (24 de febrero de 1980).